



ANIVERSARIO

ISSN 0798-1171

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa



REVISTA DE FILOSOFÍA

***PRÁCTICAS SOCIALES Y PENSAMIENTO
TRANSFORMADOR: CONSIDERACIONES
EPISTÉMICAS Y ÉTICO-POLÍTICAS
ACTUALES***

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Nº 101
2022 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía

Vol. 39, N°101, 2022-2, (May-Ago) pp. 654 - 662

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Entrevista:

**Avances científicos, pseudociencia y renuencia a la vacunación
contra el COVID-19: diálogos con Angelo Fasce**

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6819251>

Realizada por:

Boris Briones Soto

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2205-8065>

Facultad de Derecho - Universidad de Las Américas - Chile

Angelo Fasce es doctor en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Actualmente investigador de la Universidad de Coímbra en Portugal en un proyecto interdisciplinario que estudia las ideologías radicales y las concepciones anticientíficas relacionadas con la renuencia a la vacunación.

Conversamos sobre la pseudociencia en general y el choque cultural y religioso de la vacunación contra el COVID-19 en ciertos grupos.

Boris Briones Soto:

- **Si tuvieras que definirlo ¿qué es exactamente filosofía de la ciencia? ¿es filosofía? ¿es ciencia?**

Angelo Fasce:

- La filosofía de la ciencia definitivamente es filosofía, no es ciencia. Y como rama de la filosofía es especialmente difícil de entender cuál es su dominio y cuál es su forma de proceder, porque los filósofos de la ciencia son una subespecie un poco extraña dentro de la fauna de filósofos. Los filósofos por lo general no están tan pendientes de lo que se hace en las corrientes de filosofía contemporánea, tanto continentales como analíticas, como quieras clasificarlas, sino que están más pendientes de la ciencia, del desarrollo de la ciencia. Como actividad, básicamente consiste en la reflexión filosófica acerca de la actividad científica como herramienta de generación de conocimiento. Especialmente centrado en el hecho de que produce conocimiento y cómo lo produce. Entonces esa sería la diferencia entre un filósofo de la ciencia y alguien que se centra más en factores sociológicos

o históricos, o un historiador de la ciencia que se centra básicamente en historia de la ciencia.

- En los filósofos de la ciencia hay dos grandes subtipos, unos son los más generalistas, que hacen filosofía general de la ciencia, los que trabajan sobre conceptos como causalidad, evidencia, método y otros conceptos generales que se aplican a todos los campos científicos o a una gran parte de ellos. Y otros filósofos de la ciencia que son más aplicados, que se centran más en un campo concreto, filósofos de la biología, de la física, de la psicología. Incluso dentro de los filósofos de la biología los hay que trabajan en biología evolutiva, neurociencia, incluso en teorías concretas.
- Como campo por lo general suele tener más contacto y sinergia con lo que hacen los científicos, más que con lo que hacen los filósofos. De ahí que es tan fácil dar el salto de la filosofía de la ciencia a la ciencia. En mi caso, por ejemplo, yo hago filosofía de la ciencia y hago estudios científicos. También hay otros muchos científicos que pasan de hacer estudios científicos a publicar algo en filosofía de la ciencia o a hacer un trabajo teórico sobre su campo, su dominio.

BBS:

- **En la actualidad hay un fuerte auge de la pseudociencia en general, incluso hay algunas de estas prácticas que se hacen pasar por ciencias o disciplinas académicas, tomas algunos tintes más formales ¿cómo explicarías este fenómeno de las pseudociencias en la sociedad contemporánea?**

AF:

- Ha estado siempre ahí. Siempre ha estado ahí la medicina alternativa. Lo que ha pasado los últimos dos años es que un tipo de pseudociencia, la que suele habitar el ámbito sanitario, de repente ha cobrado una centralidad política que no tenía antes. Se ha politizado y ha entrado en la esfera pública. Pero siempre ha estado ahí. Siempre han existido grupos de personas renuentes a vacunarse, personas que preferían tratamientos alternativos a tratamientos científicamente avalados. Siempre ha pasado. También son más visibles hoy en día, es un problema que aparece en las portadas de los periódicos, las personas que no se vacunan, pero siempre ha habido un gran problema con ellos. Hemos cobrado conciencia en los países más desarrollados, pero siempre ha habido problemas, por ejemplo, con las campañas de vacunación de la polio, en países como Afganistán, Nigeria, siempre ha habido muchos problemas. Y de un momento a otro parece que fuera un fenómeno nuevo, creo que es un fenómeno cuantitativamente mayor, pero cualitativamente viene a ser muy parecido a lo que había antes.

- ¿En qué sentido se puede explicar que la gente crea en la pseudociencia? Pues básicamente factores cognitivos, el hecho de que algunas personas tienen disposiciones psicológicas a creer en estas cuestiones. Hay un amplio rango de constructos psicológicos asociados de tipo cognitivo, no recepción de lo que se llama el *bullshit* o la cháchara pseudoprofunda, confianza en la propia intuición, la mayor preferencia por explicaciones causales o mecanicistas, en lugar de explicaciones estadísticas. Y luego hay factores sociales, el problema de la pseudociencia es cuando cobra un papel central en la identidad de los grupos humanos. La gente que se identifica como alguien que no acepta la vacuna o se identifica como alguien que toma medicina alternativa en lugar de tomar medicinas convencionales. En ese caso se vuelve especialmente recalcitrante y es especialmente difícil hacer que esas personas cambien de idea, cuando algo es parte de tu propia identidad y se considera una norma dentro de tu grupo de referencia se hace especialmente difícil.

BBS:

- **¿En ese caso crees que esos grupos pueden generar un sentimiento de cohesión?**

AF:

- Sí, de hecho, tengo algún estudio sobre eso y sí que hay una implicación muy fuerte del convencionalismo respecto al grupo de referencia y la centralidad de la creencia pseudocientífica en la identidad social de la persona. Eso es particularmente importante, incluso desde mi punto de vista más que los factores cognitivos. Los factores cognitivos son más fácilmente maleables, redireccionables a mejores prácticas, pero los factores sociales son muy difíciles de cambiar, especialmente cuando hay recompensas al corto plazo. Piensa que la racionalidad tiene varios niveles, varios tiempos en los que se puede aplicar. En el corto plazo lo racional, lo que maximiza el beneficio de la persona es estar bien con su grupo de referencia, conseguir llevarse bien con su pareja, llevarse bien con sus amigos, encajar, sentirse bien, sentirse a gusto, no sentirse solo. Pero en el largo plazo, aunque te vaya muy bien como negacionista del cambio climático, cuando aplicas la racionalidad en el largo plazo, te estás cargando el planeta. Ambos niveles de racionalidad son difíciles de manejar.

BBS:

- **La pseudociencia suele tener mucho espacio en televisión y en otros medios de comunicación, es algo que vende mucho. Hay algunos autores como Mario Bunge que han dado una pelea importante toda su vida contra la pseudociencia ¿Por qué es importante luchar contra la pseudociencia y cómo se puede aportar a ello?**

AF:

- Es una pregunta interesante, en la que tengo quizás un punto de vista un poco disidente, en torno a lo que es el escepticismo organizado, militante. Creo que hay que intentar minimizar el pensamiento pseudocientífico, como hay que intentar minimizar otros muchos tipos de pensamiento. El pensamiento totalitario o el radicalismo de todo tipo. Sin embargo, hay que ser consciente de que con la pseudociencia pasa lo que pasa con la religión. Uno puede ser ateo y puede creer que el mundo ideal es sin religión, pero la religión es algo inextirpable del ser humano. La mente humana necesita ese tipo de trascendencia. El pensamiento religioso emerge de una forma u otra. Se puede volver fervorosamente cristiano, fervorosamente comunista, fervorosamente neoliberal y ese fervor tendrá que estar en algún sitio.
- En el caso de la pseudociencia hay que tener la idea de que es un poco lo nuevo paranormal. El pensamiento paranormal es parte de nuestro sistema cognitivo, por lo cual, ¿hay que luchar contra la pseudociencia? Sí, cuando la pseudociencia sea un peligro real para la sociedad. Hasta qué punto hay que valorar eso. Creo que uno de estos problemas de luchar contra la pseudociencia es cuando se lleva al extremo de intentar coartar la libertad de expresión de las personas, pensar que las personas no tienen derecho a creer en estas cosas e incluso expresarlas. Hay un conflicto a veces entre la idea de la lucha contra la pseudociencia y el derecho de las personas a creer en estupideces.

BBS:

- **En la línea de lo anterior también aparece el psicoanálisis ¿lo consideras una pseudociencia?**

AF:

- El psicoanálisis es un caso paradigmático de pseudociencia triunfante. Quizás es el más paradigmático, el segundo podría ser quizás la acupuntura. El psicoanálisis es tan triunfal, que la mayor parte de las personas del público general, piensan que la psicología es eso. La psicología es lo del diván y la envidia de pene, la neurosis de transferencia. Ha llegado a ese punto de camuflaje respecto de la psicología.
- Como tal es una pseudociencia paradigmática, no tiene ninguna diferencia con cualquier otro tipo de pseudociencia, incluso en el propio ámbito de la psicología. Si bien es verdad que el psicoanálisis ha sido históricamente el padre de las pseudociencias que vemos hoy en día, como constelaciones familiares, terapias *new age* que existen, análisis transaccional, gestalt, psicología transpersonal. Todas de algún modo derivan de un modo u otro del psicoanálisis.

- El problema en América Latina es muy sorprendente, en España hubo una limpieza hace bastantes años. En general las universidades tienen una orientación científica, hay algún remanente, una infiltración, pero no es tan grave como en América Latina. En América Latina es una cosa realmente inaudita. Creo que hay varias generaciones de psicólogos latinoamericanos echados a perder.

BBS:

- **En LinkedIn se suele ver a muchos de estos terapeutas. Coach ontológico, un concepto muy de moda. Habría que partir por definir qué es la ontología. Pero esto se oferta muy a menudo para distintas empresas y compañías ¿Qué te parece?**

AF:

- Acá existen, el caso del *coaching*, de la programación neurolingüística, es muy común en grupos de formación empresarial, dinámicas de grupo para empresarios y aspirantes a empresarios. Sesiones de *coaching* coercitivo y demás. Es común, mi percepción es que no es tan común como en América Latina, que creo que sí es una epidemia, una hecatombe intelectual preocupante.
- Uno puede ver las ideas del psicoanálisis en muchas de estas prácticas, las ideas de las memorias reprimidas, la idea de la primacía infantil respecto de la psicopatología, la idea de los procesos inconscientes con un fuerte contenido sexual. Todo eso está ahí de algún modo. La idea de la curación por medio de la catarsis. Todo eso está ahí y ha afectado a la psicología como campo científico durante todo su desarrollo. Es donde la pseudociencia ha podido hacer más daño. Uno puede ver que en medicina existe también, pero los médicos no suelen mezclarse con los médicos alternativos. Lo mismo pasa que los astrónomos no suelen mezclarse con los terraplanistas. En el caso de la psicología, lo curioso es que se mezcla gente que está haciendo psicología social, usando métodos de cuestiones estructurales y muestras representativas, con unos estándares metodológicos complejos y exigentes, y al lado tienen el despacho de un tipo que está hablando de chamanes y de la transferencia de memoria a través del ADN y cosas raras. Es algo muy llamativo en el caso de la psicología.

BBS:

- **En estos dos años de pandemia la ciencia ha sido fundamental en todas sus aristas. ¿Cómo ves el hecho de que todavía existan personas que no quieren vacunarse por desconfianza? ¿A qué atribuyes esta desconfianza? ¿A la ciencia?**

AF:

- A muchas cosas. Nosotros hemos hecho una taxonomía, una clasificación general de argumentos anticientíficos, es un artículo que está en revisión. Hemos encontrado once grupos de argumentos antivacunas. Uno de esos grupos es la desconfianza, otro de esos es la teoría de la conspiración, el relativismo epistémico, la reactividad, la religión, la moralidad. Hay once en total.
- En el caso de la desconfianza, puede ir encaminada a un amplio espectro de actores. Pueden ser los políticos, los científicos, los médicos, las *big pharma*, las propias metodologías científicas. Gente que habla de los grupos de control. Hay gente que desconfía de las teorías básicas de la inmunología, de los gérmenes. Hay diversos grados de sofisticación en cómo se cristalizan los argumentos que expresan desconfianza. Y esto se ve en todos los grupos, los clústers de argumentos que hemos detectado. En general la desconfianza es de los constructos más potentes en el caso de la renuencia a la vacunación. Tenemos que entender que es un fenómeno absolutamente normal, absolutamente esperable y comprensible desde el punto de vista psicológico. No es nada extraordinario que tampoco pueda ser atribuido a un grupo político concreto, no puede ser atribuido a que la gente de repente se ha vuelto loca. Hay que entender esto como parte de la gestión de una pandemia. Es normal que haya un remanente de la población que no se vacuna. Son personas a las que hay que convencer, y para convencerlos hay que entenderlos, y para entenderlos hay que intentar ser empáticos con ellos. Muchas de estas personas tienen miedo a la vacuna, tienen preocupaciones que pueden ser legítimas, hay que entenderlas. A veces uno ve la forma en la que se les trata, yo sé que es una gran tentación, todos tenemos la tentación de coger a tu tía que no se vacuna o a tu cuñado que no se vacuna y no sé, darle con una cuchara en la cabeza, pero al final quieres convencerlo y para eso tienes que tener una empatía que a veces no tenemos y lo que estamos haciendo es polarizar a esta gente. Estamos logrando que generen un grupo social, que generen una identidad de grupo, que se tribalicen, que se polaricen y creo que es la peor forma de afrontarlo.

BBS:

- **Me parece correcto avanzar en esa línea, no con términos tan duros contra los que piensan distinto.**

AF:

- El proyecto que tenemos se llama Jiu-jitsu contra la desinformación. Y la razón es que igual que este arte marcial, que usa la fuerza de tu contrincante contra sí mismo, o esa es la idea básica. El caso es que la idea es usar la ideación conspirativa de las personas en lugar de afrontarlas de forma directa, redireccionarla contra las personas que promocionan desinformación. Usar cada uno de estos constructos psicológicos que subyace a estos grupos de argumentos

y usarlo a favor de la vacunación. ¿Cómo podemos usar la reactancia de las personas a favor de la propia vacunación? O la desconfianza o el relativismo epistémico, cómo podemos entender a estas personas de modo que les hablemos en sus propios términos. Es decir, cuando alguien viene con un argumento supuestamente cristiano contra las vacunas, cómo hablarle en sus propios términos para convencerla. Qué mayor acto de amor por el prójimo hay que vacunarte.

BBS:

- **Sin lugar a dudas la religión juega un papel fundamental en toda sociedad contemporánea. Hay diversos grupos fundamentalistas que no solo niegan la ciencia, también la historia, la arqueología, la paleontología, entre otros. Sobre la pandemia ni hablar, hay personas que no se vacunan porque se consideran protegidas por una determinada deidad ¿Cómo ves la relación entre creyentes y avances científicos? Más allá de los límites de la vacunación.**

AF:

- Siempre ha sido conflictivo, aunque a veces no ha sido tan conflictivo como lo pintan algunas personas. Si bien es cierto que ha habido casos de choque frontal entre la ciencia y la religión, por lo general conviven. Es una relación absolutamente disfuncional, pero se mantiene en un estado de disonancia, más o menos ambas fuerzas sociales flotan en el imaginario colectivo y conviven en paz.
- El problema es cuando un avance científico choca con un contenido doctrinal de una religión concreta. Ahí se da una fricción muy fuerte, que por lo general, al menos en el discurso público, gana la ciencia, al menos en el mundo occidental.
- El caso de las vacunas es especialmente llamativo, porque no hay un choque doctrinal entre la inmunología y ninguna de las grandes religiones del mundo, ninguna de las abrahámicas sin duda. Puedes encontrar pequeños choques doctrinales con cosas muy raras dentro del hinduismo, personas que no pueden matar seres vivos y la idea de matar gérmenes es algo pecaminoso. Son pequeños grupos radicales. Los amish por ejemplo, son un grupo conocido por no vacunarse, algunos se vacunan, otros no. Rechazan la vacuna por el rechazo a la tecnología moderna. En otros casos como el judaísmo ultraortodoxo, el rechazo a la vacuna contra el papiloma humano, simplemente por el conservadurismo sexual.
- Es muy curioso que a veces atribuimos causas religiosas a lo que es una forma de conservadurismo radical, con lo cual es muy importante entender las causas reales del rechazo y meterse en la mente de las personas que rechazan y entender que hay muchos perfiles diferentes.

- En el caso de la religión es muy importante, por ejemplo muchos grupos de fundamentalistas islamistas, boicotean las campañas de vacunación en países como Pakistán y Afganistán, pero no lo hacen por razones teológicas, lo hacen como una forma de chantaje a los países occidentales. Es decir, si no pagáis el precio, no podréis entrar a vacunar a la población. No tiene una raíz religiosa, sino una raíz sociopolítica.

BBS:

- **Exactamente, porque la doctrina musulmana dice todo lo contrario. Corresponde a los seres humanos encontrar la cura a distintas enfermedades, en ningún caso se opone a la voluntad de Dios.**

AF:

- La idea es cómo usar la propia religiosidad de las personas, en este caso, la religiosidad puede ser un aliado. Es decir, a nivel macroglobal los países más religiosos son los países donde hay menos renuencia a la vacunación. A nivel macro. Si uno va a nivel micro, grupos religiosos extremistas, antroposóficos, iglesias evangelistas muy pequeñas en Brasil que prefieren la curación por oraciones, ahí hay que actuar. Pero en verdad, la propia doctrina o posición del cristianismo, del islam o del judaísmo respecto a las vacunas puede ser un factor positivo para aumentar la rápida vacunación.

BBS:

- **¿Qué crees que ha faltado para que el fin de la pandemia sea más rápido?**

AF:

- Lo que hay que entender es que el COVID nunca va a acabar. El COVID va a existir para siempre, una enfermedad que ha llegado y vamos a tener que convivir con ella todo el resto de la historia de la humanidad, como convivimos con muchas otras enfermedades. Enfermedades como la polio, el sarampión, que siguen existiendo y que de vez en cuando, cuando hay las condiciones adecuadas como rápidas bajas de vacunación en ciertos grupos, hay rebrotes. Son enfermedades que están en otras partes del mundo.
- El problema que tenemos ahora mismo es que la vacunación debe ser una estrategia global. No tiene ningún sentido alcanzar el cien por cien de la vacunación, aunque nos pongamos todo lo duros del mundo, no sirve de nada hacerlo solamente en Estados Unidos, en Europa, en países desarrollados. Tiene que ser algo global, si no va a pasar lo que ha pasado con Ómicron, que en algún sitio del mundo aparecerá una cepa nueva, que se logrará saltar la vacuna y

acabará afectando a los sitios ricos y limpios que estaban perfectamente vacunados y habían podido pagarse su vacuna de Pfizer. Ese es el gran problema. La idea de que la vacunación en España y Portugal, que son los líderes mundiales en vacunación en cuanto a países grandes ha sido un éxito, no es ningún éxito siempre que en la India sigan en tasas tan bajas. No tiene ningún sentido. Es de escasa utilidad estar vacunados en un solo país.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 101 – 2022 – 2 - MAYO - AGOSTO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2022, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org